CAPITULO XXIII.

1864.

NOVIEMBRE A DICIEMBRE.

Vega se dirige al Fuerte. Abusos y excesos á que se entrega la tropa. Es derrotado don Conrado Vega en la Higuera de Zaragoza. Avilez ataca y derrota á unas lanchas francesas en el rio de Ahome. Llega á Alamos el general Patoni y marcha á batir á Vega. Derrota y fusilamiento de este jefe imperialista. Batalla de San Pedro. Descripción del episodio por Gómez Flores y notas del autor. Historiadores que hablan de la batalla. Desembarca la expedición en Altata. Cartas dirigidas á Rosales. Ordena que marche Tolentino en observación del enemigo. Descripción de la batalla. Posiciones de los intervencionistas y de los republicanos. Se rompen los fuegos. Un rasgo de valor de Martin Ibarra. Los republicanos cargan á la bayoneta. Muerte gloriosa de Ramirez. Tolentino decide el exito de la batalla. Rasgos de valor. Granados. Palabras del Nigromante y de Iglesias. Benignidad de Rosales. Rasgo caballeresco de Granados. Rosales y otros oficiales. Entrada triunfal de Rosales en Culiacán. Descripción de las acciones de las Higueras y el Espinazo del Diablo por Gómez Flores.

DESPUES de la victoria alcanzada en Mirasoles, don Francisco de la Vega marchó, sin dar aviso al go-

bierno, tumbo al norte del Estado; entró á la villa del Fuerte pacíficamente y su fuerza se entregó á toda clase de desórdenes y escándalos, ejerciendo actos de verdadera barbarie contra los parientes y partidarios de don Plácido, y contra todas las personas que directa ó indirectamente habían protegido la expedición del coronel Rentería sobre Culiacán. Vega tomó en el Fuerte el título de comandante principal de los distritos del centro del Estado de Sinaloa, y ordenó el diez y ocho de noviembre á don Conrado Vega que saliera en persecución del coronel Félix y Buelna quien con unas cargas de harina se dirigía para Mochicahui. Al llegar don Conrado á la Higuera de Zaragoza fué atacado por don Lorenzo Avilez y derrotado completamente el dia veintiuno, quedando prisionero con los dragones que le acompañaban. El veintitres el mismo Avilez tuvo noticia de la presencia de un buque de guerra francés en la boca del rio de Ahome y marchó al momento, con los ciudadanos armados que le obedecían, á cerciorarse de lo que pasaba. Llegaron al médano á las dos de la tarde y descubrieron dos lanchas procedentes de la embarcación enemiga, que con una pequeña pieza estuvieron disparando por breves instantes, disparos que fueron contestados por los republicanos con tan buen éxito, que las lanchas y el buque tuvieron que huir del teatro de los sucesos.

Por este tiempo el gobierno nacional establecido en Chihuahua había ordenado al general José María Patoni que pasara en comisión al Estado de Sinaloa, y sabedores los enemigos de don Francisco Vega de la presen-

cia de aquel jefe en la ciudad de Alamos, le invitaron para que lo batiera, toda vez que eran ya conocidas sus tendencias imperialistas é insoportables las vejaciones que sus tropas cometían. Apenas supo Vega que Patoni se movía sobre el Fuerte, se retiró precipitadamente para el rancho de Agiabampo; allí fué sorprendido y hecho prisionero en la noche del quince de diciembre, y el dia siguiente, en la tarde, pasado por las armas por el jefe don Juan N. Mirafuentes. Vega murió con el valor y la serenidad que todos le reconocieron en vida, y su desaparición de la escena política, significó un verdadero triunfo para el partido republicano.

Pero si es inegable la importancia que tuvo para la suerte de las armas nacionales en Sinaloa, la muerte del coronel don Francisco de la Vega, no lo es menos la batalla ganada por el gobernador Rosales á las fuerzas franco-traidoras que marcharon de Mazatlán á batir á los republicanos. El eminente escritor sinaloense don Francisco Gómez Flores, hizo un estudio magistral sobre el épico episodio de San Pedro, estudio que vamos á reproducir á continuación, agregándole algunas notas que juzgamos de importancia por los datos nuevos que contienen. Dice así el señor Gómez Flores.

"Ese asunto es la memorable batalla de San Pedro, librada el 22 de diciembre de 1864, por las tropas republicanas, contra las orgullosas huestes napoleónicas; suceso que no obstante su altísima significación histórica, apenas ha merecido la atención y examen, no ya de los escritores franceses, sino de los mismos mexicanos que se

han ocupado en historiar el periodo de la intervención extranjera en México. K ratri, Gaulot, Lefébre, (1) Niox y otros, ó bien guardan silencio inexplicable sobre un hecho de armas que no debe haberles sido ignorado, ó bien se dignan mencionarle en breves y desdeñosos términos. Pierre Larousse, que habla extensamente en su gran Diccionario Universal, de la acción de Veranos, menos brillante para nosotros y menos funesta para el enemigo, no dice absolutamente nada de la batalla de San Pedro.

El Sr. Vigil sólo le consagra en el tomo V de *Mexico á traves de los Siglos*, las siguientes palabras con alguna inexactitud en las cifras: ". . . .; y el 22 derrotó Rosales en el pueblo de San Pedro una sección de 500 hombres compuesta de franceses y mexicanos, que conducida en el vapor "Lucifer" había desembarcado en el puerto de Altata. Quedaron en poder de los republicanos dos piezas rayadas, todo el material de guerra, ochenta y cinco prisioneros franceses y argelinos, entre los que se hallaba Gazielle, comandante del "Lucifer" y en jefe de la exdición, y seis oficiales, dejando además seis heridos y

(1) Lefébre ni gu si encio, ni s pa cen desdeñosas palabras bras sobre la batalla de Sa Pedro. Por el contrario, elogia en diversas ocasiones à Rosales y compara la magnanimidad de este jefe con los incendios è infamias cometidos en el sur de Sinaloa por orden de los franceses. Don Pedro Pruneda, en una obra que publicó en Madrid en 1867 con el título de *Historia de la guerra de México desde 1861 á 1867*, no desconoce la importancia del triunfo de San Pedro. Hay que hacer constar que en esta obra se hace el panegirico del imperio y que escrita á raiz del drama de Querétaro, palpitan en ella las pasiones de la época.—N. del A.

veinte y tantos muertos. De los auxiliares quedaron ciento y tantos prisioneros."

El *Ensayo Histórico del Ejercito de Occidente*, obra escrita por el mencionado Sr. Vigil en colaboración del Sr. Híjar y Haro, se extiende un poco más en la descripción de la batalla (y proporciona interesantes datos para la biografía del general Rosales); pero no le concede mayor trascendencia que á cualquiera otro de los muchos triunfos obtenidos en Sinaloa, sobre el enemigo invasor y sus aliados.

Los Sres. Prieto y Oviedo Romero mencionan únicamente la muerte de Rosales, Zárate apenas le incluye entre los defensores de la patria; Pérez Verdía cita en globo la batalla; Payno ignora por completo las campañas del Ejército de Occidente. Otros autores más elementales, de sobra está decir que también son mudos en el particular. El compendio del Sr. Roa Bárcena termina con la consumación del tratado de Guadalupe Hidalgo y el fusilamiento del padre Jarauta. No conozco la extensa obra que está publicando por entregas el Sr. Rivera Cambas, sobre nuestra segunda Independencia.

Quien verdaderamente proporciona documentos para escribir, no ya una disertación, sino una detallada monografía de la célebre batalla, es el Sr. Lic. Eustaquio Buelna, en sus *Breves apuntes para la historia de la guerra de Intervención en Sinaloa*. Con ayuda de sus datos voy á permitirme relataros lo más importante y sustancial del épico episodio.

El primer incidente de la guerra extranjera en Sina-

loa, que dió honra á las armas del Estado, le ocasionó el 31 de marzo de 1864 la corbeta "Cordelliére," que durante cinco horas estuvo arrojando, sin éxito, bombas sobre nuestras improvisadas fortificaciones, y que contestada por una sola pieza al razo de la playa, se retiró con notables averías, del alcance de nuestros tiros. El 13 de noviembre del mismo año hizo su entrada en Mazatlán el invasor protegido por su poderosa escuadra del Pacífico, y el 10 de diciembre, el jefe de la armada y el comandante superior de la plaza, de común acuerdo, resolvieron despachar, bajo las órdenes de Gazielle, el aventurero español Domingo Cortés y el comandante Jorge Carmona, una expedición sobre la ciudad de Culiacán (1) Se daba por seguro el triunfo y tanto Gazielle, como Cortés que debía tomar el mando militar, después de la victoria, y encargarse de la pacificación del país, entendiéndose con los jefes republicanos, llevaban perfectamente determinadas sus respectivas atribuciones y deberes, en pliegos y papeles oficiales que sólo sirvieron para aumentar la ignominia de la derrota. Tenían preparadas las proclamas impresas, las ofertas á quienes se adhiriesen á la causa del imperio y las coronas de laureles con que ceñir sus sienes.

Tan luego como desembarcaron en Alta los invasores, escribieron Cortés y Carmona al caudillo republicano,

(1) Era comandante en jefe de la armada del Pacífico Mr. G. Maui y comandante superior Mr. Munier. En la orden de diez de diciembre que, junto con otros documentos importantes, se publicará en el *Apéndice*, aparece perfectamente arreglada la organización política y militar de Culiácan.

invitándole á defeccionar y encareciendole la superioridad militar de la fuerza intervencionista. La respuesta del heroe, como él dice, en su parte oficial, fué cortés pero negativa. (1)

El día 19, á la una de la tarde, recibió aviso el C. coronel Antonio Rosales, gobernador y comandante general del Estado, que había llegado á Altata los expedicionarios, é inmediatamente hizo avanzar en observación la mayor parte del escuadron "Lanceros de Jalisco" al mando de su jefe el C. Francisco Tolentino Las fuerzas de Rosales, con las que en la madrugada del día 13 se había escapado de Mazatlán, atravesando por entre las hordas de Lozada, que en combinacion con la escuadra francesa, cerraban la salida terrestre de la ciudad, ascendían escasamente á 300 hombres de la antigua guardia nacional. Pudo reclu-

(1) Esta parte de la carta de Carmona es muy interesante y por eso la copiamos en seguida:

"El orden de los sucesos me ha destinado para establecerme en esta plaza, y como vd. debe suponerlo, vengo rodeado de elementos más que suficientes para abrirme paso.....Vd. comprende, querido amigo, cual es su posición con el presidente Juárez; vd. jamás podrá aunarse con el general Corona, único jefe militar que pudiera robustecer sus intentos; pero diametralmente opuesto á los rectos y puros procedimientos de vd., por su relajada, vandalica conducta; esta circunstancia ha dado de nuevo todo el realce debido á su acendrada virtud, y le ha dejado para la nueva era que recibe nuestro país, un lugar distinguido que anticipadamente aplauden sus amigos. Por otra parte, el señor comandante superior de Mazatlán y el señor comandante en jefe de esta expedición han visto con indignacion el decreto en que D. Bénito Juárez pone á vd, fuera de la ley, juzgando este hecho como atentatorio è injusto; ellas tienen el más vivo interés en ver á vd. aliado al nuevo orden de cosas, orden en que positivamente impera la equidad y la justicia; yo con el derecho de la amistad le exhorto á vd. á una adhesión inmediata.—*Jorge Carmona.*"

tar ciento y tantos más entre aguadores ó muchachos de Culiacán, (1) y con tan exíguo ejército salió el dia 20, siendo su segundo en jefe el coronel Joaquín Sánchez Román, y pernoctó en el pueblo de San Pedro, distante cinco leguas de aquella capital.

Al amanecer del 21 se emprendió la marcha sobre el enemigo el cual había venido siendo hostilazado por nuestra avanzadas, desde Bachimeto hasta Navolato; pero como los expedicionarios no salieran de los cercos y de los bosques en que se habían atrincherado, se retiraron nuestras fuerzas á San Pedro, bajo el vivo fuego de los dragones de Tolentino, que en su lenta retirada se mantuvieron sin cesar á tiro de pistola de sus adversarios.

Formó el enemigo su línea de batalla, entre la carretera y un vallado, á docientos metros de nuestro campo según el *Poletín de Noticias del Estado*, y á 400, según el parte oficial de Rosales, colocando traidores en su izquierda, en su derecha franceses con dos obuses de montaña, y en su centro argelinos y mexicanos.

El coronel Rosales colocó en su centro cuatro piezas de artillería de montaña dirijidas por el teniente Evaristo González y un trozo de infantería, enfilando el camino carretero. En la izquierda situó el batallón Mixto, mandado por su comandante C. Jorge García Granados,

(1) Se refiere que antes de salir al encuentro del enemigo, Rosales formó á sus soldados y les hablò en estos términos:

—*Muchachos, voy á defender á la patria. El que quiera seguirme que me siga.* Y que después les diò la espada y avanzò rumbo á Altata, sin saber cuantos hombres le acompañaban ni el efecto que sus palabras habían producido,

y dos piezas ligeras. A la derecha desplegó el batallón "Hidalgo," á las órdenes del coronel Correa. La caballería quedó de reserva.

Tales eran las posiciones de los dos ejércitos al dar comienzo verdaderamente la batalla. Más de media hora duró el fuego de fusil y de cañón. Los franceses intentaron en seguida apoderarse de las dos piezas de artillería de nuestra izquierda por medio de un poderoso empuje, que contuvo el intrépido Granados, haciéndolos retroceder en desorden. Desgraciadamente en esos momentos fué herido en el vientre á quema-ropa por una bala de pistola. Una carga de la reserva hizo volver á sus posiciones á los franceses. Continuó la acción más reñida que nunca, señalándose en tan críticos instantes el memorable hecho del capitán Martín Ibarra, que con una audacia maravillosa llega intrépido hasta una pieza de artillería del enemigo y la laza. El coronel Rosales ordenó entonces que toda la brigada cargara á la bayoneta. Este ataque general se ejecutó con precisión y brío y en él murió gloriosamente el malogrado capitán Fernando Ramírez, al frente de su compañía, mientras gran número de nuestros soldados, tirando el fusil por no saberle manejar, se empeñan en tremendas luchas cuerpo á cuerpo con los fieros argelinos. El comandante Miranda y Castro, mayor de la brigada, que fué á apoyar á Ramírez, se condujo con tal bizarría en el desempeño de su difícil movimiento, que mereció los elogios de todos sus compañeros de armas.

El joven José María Bucheli, ayudante de Rosales, el